

DIARIO DE MALLORCA

19 de febrero de 2004

Antiguos alumnos, ciudadanos actuales

Norberto Alcover

La Asociación Alumnos de Montesión, instalada en la sociedad mallorquina y en la Iglesia mallorquina como ámbitos naturales de estancias y sobrevivencia, tiene la responsabilidad de aportar alguna cosa a tal sociedad y a tal Iglesia

Es costumbre, en Palma y en casi todas las comunidades autónomas españolas, capital a capital, que los centros de enseñanza reúnan a quienes se formaron en sus aulas para conmemorar los años felices de convivencia según el correspondiente espíritu de cada centro. Sucede en ámbitos confesionales y también oficiales, porque la intención es siempre la misma, hacer memoria y empujar hacia delante en el conjunto social donde ahora se mueven, a quienes tiempo atrás recibieron una específica educación. Me atrevo a decir que, en esa España nuestra, tan poco aglutinante a niveles de la sociedad civil, reuniones como las citadas todavía son muy inferiores en calidad y en cantidad a las de otros países, sobre todo a los de herencia anglosajona. Una lástima.

Viene todo esto a cuento porque, siguiendo el rastro del pasado año, la Asociación de Antiguos de Montesión se propone reeditar el éxito de la anterior convocatoria, marcada por un llamativo espíritu de reencuentro, de convivencia y de emociones incontenidas. Fueron muchos y muchas los que se abrazaban tras largos años de distanciamiento injustificado, incluso en una isla pequeña como Mallorca y en una capital reducida como lo es Palma. Tras los instantes colegiales, como también sucede en los institutos oficiales, sobreviene la dispersión natural producida por los estudios universitarios, por los sucesivos matrimonios, por las complicaciones profesionales, por las adhesiones a grupos sociales diferentes, incluso por aficiones sociopolíticas distantes. Todo conduce a un progresivo desconocimiento del que nadie es culpable, si bien todos seamos responsables. Cuando se produce el reencuentro, es como un nuevo nacimiento de tantas horas pasadas en común y hasta con idénticos ideales. Los ideales de la cálida adolescencia.

Al escribir de la convocatoria el año pasado, opté por un texto alejado de toda insistencia ideológica y social, porque así lo requería la naturaleza de aquel momento. Ahora, sin embargo, ya se trata de un segundo año de reencontrarse, de hablarse y hasta de contemplar el futuro unidos como una piña fundada en un pretérito rico en sentimientos y en ideas dominantes. Ya no es lo mismo porque no debe ser lo mismo, pues pienso que una asociación de antiguos alumnos, la de Montesión y la que de cualquier otro ámbito educativo, debe de proponerse algún tipo de actividad relativa a la sociedad donde vivió antes y vive igualmente ahora. Precisamente, cuando una colectividad carece de *intereses ciudadanos comunes*, entonces pierde auténtico sentido comunitario y se disgrega como tal colectividad. Y la reunión anual se vacía de ilusión y de ambición. Todos sabemos que sucede así porque lo vemos continuamente en tantas convocatorias de naturaleza ciudadana.

Dado que en esta ocasión estaré ausente de la celebración por fastidiosas obligaciones universitarias en estos atosigantes madriles, deseo explicarme con toda claridad posible y necesaria: la Asociación Alumnos de Montesión, instalada en la sociedad mallorquina y en la Iglesia mallorquina como ámbitos naturales de estancias y sobrevivencia, tiene la responsabilidad de aportar alguna cosa a tal sociedad y a tal Iglesia. Para ambas cosas les formó el Colegio de Montesión, para ambas cosas se esforzaron profesores jesuitas y seculares, pero, sobre todo, en función de ambas cosas la Compañía de Jesús tuvo y retiene el centro educativo en cuestión. A nosotros, los jesuitas, nos interesa el trabajo en tales centros porque es una forma eximia, en la mentalidad ignaciana, de preparar "*hombres y mujeres para los demás*", servidores de una fe que conlleva dedicación a la justicia, a la libertad y a la paz sociales, a la vez que esa misma fe pone a nuestros ex-alumnos al servicio de cada Iglesia local como miembros activos de la misma. Cada

uno verá desde su indeclinable decisión adulta, está claro, pero nuestra intención jamás la hemos ocultado y jamás la ocultaremos.

Ojalá, pues, esta cita renovadora de la amistad entrañable, de la conversación pausada, de la cercanía más allá de toda discrepancia produzca, por fin, decisiones de tareas comunes en beneficio de Mallorca, de Palma y de nuestra Iglesia, sociedad y bautismo juntos en una misma tarea humanizadora. Porque la unidad en la pluralidad es característica necesaria de toda democracia civil y toda expresión eclesial moderna, superadas barreras empobrecedoras. Sin miedo a debatir y a escuchar en común posiciones complementarias. En una palabra, que los Antiguos Alumnos de Montesión harían bien en mostrarse como ciudadanos actuales, dando así fe de una educación recibida al servicio de los demás. Hoy jueves día 19, jueves lardero mallorquín, estaré a su lado desde la misteriosa distancia. Desde aquí, mi abrazo.